



De abril y años

Tan Viejo Como el Siglo

Si, casi, casi; pues el novecientos ya había marcado un hito —el primero— en el repecho inmensurable del tiempo, cuando yo vi la luz. Luego, debido a la escasez nutricia, nula, de mi madre, una robusta **Amalea** de las majadas tamayinas, me amamantó durante ese período bendito del alba de nuestra existencia. Después, a los siete u ocho años, empezó mi larga aventura en las más variadas faenas —algunas harto odiosas y duras— que me deparó el destino.

No es tan fácil subsistir y hacerse hombre. Hay que luchar y sufrir; pelearle a la vida cuando nos pone mala cara y parece negarnos todo aquello que, por ser hijos de Dios, nos pertenece.

Pero dejemos de lado todas estas digresiones tristes, propias de un ser abatido, y, dando un salto en el tiempo, qué es, en verdad, el que controla y registra nuestros actos en su divina esfera de eternidad, ocupemos el lugar que nos corresponde en este diario, en el que empecé a escribir hace poco menos de treinta y siete años. Lo hice en abril de 1944 y desde entonces seguí colaborando en él y más tarde reemplacé en su columna costumbrista y folklórica al autor de "Chañarillo" cuando jubilé.

Este viejo tabloide que hace más de medio siglo yo leía en el norte chileno, en la oficina "Brac", pasó a ser al radicarme en Santiago, mi segundo hogar, como ya lo he dicho en varias ocasiones y lo reiteraré emocionado, cuando recibí mi medalla de oro por treinta años de servicios en la Redacción. Me sobraban motivos para expresarlo con la sinceridad y gratitud de quien ha tenido en esta casa periodística lo que ha constituido la felicidad plena de un hombre de humilde origen, que sólo tuvo en su niñez el escenario frágil de los cerros mineros, y más adelante, en su juventud, aporreada y de días mezquinos, el aburrido e interminable suceder de la rutina laboral en la fragua,

en los talleres de fundición, en las agotaduras remachaduras en los calderos ahornagados, en las calicheras tronadas blandiendo el pesado macho de acero o cantando **¡ay puya, ay puya!** al barreno que se incrusta en la roca al golpe violento del martillo...

Hasta que al fin —ya lo dije— tuve la suerte de incorporarme a "**Las Últimas Noticias**", donde tan magníficos amigos y buenos compañeros he tenido. Algunos ya no están aquí porque se fueron para siempre: Daniel de la Vega, Antonio Acevedo Hernández, Victoriano Reyes Covarrubias, Mario Garfías, **Don Peplito**, Manuelito Fernández, Antonio Romera, Carlos Zeda, Lucho Gasc, Pocho Marín, Gilberto Guzmán, Alberto Sánchez Aspee, Gabriela Puelma Aldunate...

Y a los que todavía están en el diario o en su retiro, les sigo guardando mi mayor afecto por brindarme su amistad y haberme dispensado favores que sólo podré retribuir con mi eterno reconocimiento: Byron Giguoux James, Luis Sánchez Latorre, Fernando Díaz, Nicolás Velasco, Carlos Eastman, Andrés Vial, Arturo Fontaine, Julio Abarzúa, Eduardo Silva, Enrique Ramírez, Luis Diharce, **Carso**, **Pentagruel**, el viejo Vicente Aguilera y tantos otros que al finalizar esta crónica se me escapan de la memoria.

Esta involuntaria omisión la justifican mis multiplicados abril: estoy pisando los ochenta... Casi los mismos del siglo y casi, también, los de "**Las Últimas Noticias**", que hoy celebra setenta y ocho noventa y ocho años felices y progresistas. Y yo, en tan fausto día, saludo desde mi lejanía a su digno director, don Fernando Díaz Palma, y en su persona a todos los que en esta fecha comparten la responsabilidad de hacer en cada edición un diario mejor, para entregarlo a sus múltiples lectores que, con fidelidad que es justo destacar, le sigue dispensando su invariable favor.

Homero Bascuñán

Veremos volver. Siglo. 15-XI-1980. P. 4.

661638

Tan viejo como el siglo [artículo] Homero Bascuñán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bascuñán, Homero, 1901-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tan viejo como el siglo [artículo] Homero Bascuñán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile